

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

MARZO 2011

Queridos amigos:

Tengamos ahora el resumen del Cristo e iniciemos el estudio del Cristianismo.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

Resumen del Cristo

El oficio del Cristo es mostrar que el Principio (el cielo) se manifiesta como su propia idea (tierra), y que en realidad no hay ningún factor opuesto. Demuestra “la correlación del Principio divino y la idea espiritual, Dios y Su Cristo, trayendo armonía a la tierra” (C & S 561:14).

El Cristo nos da en todas las cosas el hecho divino relativo a la situación material, la respuesta divina a cada problema humano. “Querido Cristo, por siempre aquí y cerca,” como nos lo recuerda el himno (Po 29:7). No hay nunca una condición negativa donde su contraparte no esté ya presente. En verdad, hablando relativamente, se puede decir que es la verdad lo que ha causado que el error aparezca; la Verdad siempre tiene la iniciativa, así como también siempre tiene la última palabra.

En el Cristo estamos lidiando únicamente con el hecho acerca de Dios, y ese solo y único hecho se adapta e individualiza de tal manera que afronta específicamente la oposición del dualismo que conforma la experiencia mortal humana.

“Para razonar correctamente debiera haber sólo una realidad ante el pensamiento, a saber: la existencia espiritual. En realidad no hay ninguna otra existencia, ya que la Vida no puede estar unida a su desemejanza, la mortalidad.” (C & S 492:3). ¡Para razonar correctamente! El Cristo nos equipa con la habilidad de razonar correctamente, para juzgar divinamente, para

Marzo 2011

El Sermón del Monte (9ª. Parte)

que podamos resolver el punto de vista dualista del hombre en real e irreal, o todo y nada.

Divinamente hablando, la Palabra es la propia revelación de Dios de Sí mismo. Para nuestro sentido humano, la Palabra es donde pensamos nuestro camino fuera de la noche del materialismo, a menudo por medio de negaciones tales como: “No hay vida, verdad, inteligencia, ni sustancia en la materia.” En contraste, el punto de vista del Cristo es la adopción del estatus divino. Así aprendemos a sumar a nuestra negación inicial la afirmación: “Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo en todo” (C & S 468: 9).

“La gran verdad de que el hombre es la verdadera imagen de Dios, no caído o invertido, se demuestra por la Ciencia Cristiana, y ya que la amada demanda del Cristo: ‘Sed pues perfectos’ es válida, se encontrará posible cumplirla” (Pan 11:28). Este énfasis sobre la perfección del hombre como el ideal divino se presenta a través de todos los versículos que hemos estado estudiando. Recuérdese que aunque el Sermón está escrito en el lenguaje de la ética humana, en realidad está describiendo los hechos científicos del ser. Por lo tanto las palabras de Jesús no son un consejo de perfección imposible: él está declarando la plataforma desde la cual podemos pensar y vivir hoy. El Cristo nos da ambos, las verdades absolutas así como sus correlativos, y está ilustrado perfectamente aquí a través de un entendimiento de lo que se quiere decir por el orden divino de Principio, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente.

Principio es el Uno divino, declarándose y manifestándose a sí mismo en cada plano del pensamiento. Al trasladar cada experiencia, establece el hecho de que lo único que está sucediendo es este Principio infinito independientemente de las personas. No conoce ni oposición ni interferencia. Así que vemos que el Principio es el único factor, el único impulso o presión, y que por lo tanto no somos tocados por ningún sentido de persecución o antagonismo.

Vida es el *ser* de este factor único, y así nos hacemos conscientes de la unidad del ser, de la continuidad e inseparabilidad de toda vida. Vemos que la Vida es Padre, y que toda Vida es Dios y nunca propiedad de la criatura. Así que

‘nuestra’ individualidad es intocable y eterna, pues es la Vida demostrando Vida.

Mientras que la Vida es la continuidad del ideal, la **Verdad** es la forma de él. La verdad no es algo secreto, ni idealismo remoto, sino es el Hijo mismo de Dios, la expresión de la naturaleza séptuple de Dios y su operación cuádruple. Este es el hombre perfecto, y discernimos nuestra verdadera filiación, nuestra herencia verdadera. El hombre nunca fue menos que el hombre, nunca se desarrolló a través de la materia, sino que es aquello que ejemplifica la Verdad, como una transparencia. Así la Verdad echa fuera la oscuridad del error.

Después decimos que el **Amor** es Dios como Madre, que abarca y envuelve, y que mantiene el ideal para ser perfectamente cumplido y glorificado. Su misión se consume y se acaba aun antes de que sea manifestada al sentido humano. Tenemos derecho a disfrutar de un sentido de cumplimiento en cada paso de nuestra experiencia, y puesto que el Amor es cumplimiento infinito, requiere que todos los pasos que conducen a la perfección se cumplan adecuadamente, pues la ley tiene su lugar legítimo y necesario.

A continuación, el **Alma** congrega en una sola identidad estas verdades de la Vida, Verdad y Amor. Congrega el trigo y quema la paja. La regla del Alma purga la regla falsa del sentido, e intercambia el sentido material por el sentido espiritual. El Alma traslada el ideal divino para convertirlo en el ser verdadero de cada uno de nosotros, identificando al hombre con la naturaleza divina. El Alma traslada la idea para que sea tangible, práctica, entendible y demostrable. El Alma transforma nuestro sentido de las cosas para que ya no pensemos del hombre como un mortal y ahora podamos identificar rápidamente todo mal como el único mentiroso.

El **Espíritu** después da nacimiento a este hombre del sentido espiritual como la única concepción verdadera. Conforme llega la aparición divina, el concepto del hombre nacido de la carne comienza a desaparecer. El Espíritu sustenta el nacimiento de la idea Cristo a costa de concepciones carnales. Tenemos singularidad de perspectiva, metas y motivos en vez de dualidad. Ya no queremos adulterar la espiritualidad pura amalgamándola (o confundiéndola) con la contraparte de materia.

“Por lo tanto todo es en realidad la manifestación de la Mente” (C & S 275:24). Que la **Mente** es todo y que la materia es la nada es el clímax del mensaje del Cristo. Ahora podemos aceptar que no hay más que una sola Mente y que todos los hombres tienen, y *son*, la Mente de Cristo.

Del primero al último, entonces, el Cristo trae singularidad versus dualidad, y esta singularidad del Cristo nos dice que cada uno de nosotros es perfecto, activo, completo, amoroso, abnegado, espiritual y con la Mente de Cristo. ¡Nada más es cierto! ***

CAPÍTULO IV

Cristianismo (Mateo 6:1 – 7:12)

Cristianismo como Práctica de Vida

La Palabra nos ha conducido fuera de la ignorancia introduciéndonos al entendimiento de Dios, y a lo largo de las Beatitudes, nos ha mostrado los frutos de ese entendimiento. La frase misma ‘el entendimiento de Dios,’ nos da un indicativo de lo que sucede, pues aunque al inicio imaginamos que se refiere a nosotros entendiendo a Dios, finalmente nos damos cuenta de que significa el propio entendimiento de Dios, el cual reflejamos. De modo que nos encontramos espontáneamente en la actitud del Cristo, donde estamos capacitados conscientemente para pomar el punto de vista divino. Adoptamos esta perspectiva principalmente para nosotros mismos, pero puesto que el Cristo se ocupa del hombre genéricamente, el punto de vista incluye a todos los hombres específicamente. Ahora por lo tanto inevitablemente nos encontramos en la perspectiva del Cristianismo, donde nuestra visión del Cristo se exterioriza y abarca al universo. Ya no podemos imaginar que el mundo es objetivo para nosotros: debe ser entendido como un estado subjetivo, - ciertamente tan sujeto como nosotros al mismo principio del Cristo. Lo interno y lo externo son llevados a la unidad divina. Por lo tanto el tono principal del Cristianismo es la demostración, la prueba, el sanar, la práctica y la universalidad.

Lo que lanzó al Cristianismo histórico al mundo fue la práctica de vida que la gente vio ejemplificada en Cristo Jesús. “La verdad había sido vivida entre los hombres” (C & S 24:29). Sus palabras explicaban sus obras, y sus obras confirmaban sus palabras. Lo que lanzó la Ciencia del Cristianismo – la Ciencia Cristiana – al mundo fue exactamente el mismo equilibrio entre la enseñanza y la demostración. Ambos Cristo Jesús y la Ciencia Cristiana están basados sobre la idea de Dios demostrada, sobre “la coincidencia divina mostrada en el hombre Jesús, como la divinidad abarcando a la humanidad en Vida y su demostración” (C & S 561:16). Seguramente esta es la razón por la que cada uno de los dos testigos de Dios tiene un nombre doble; sin ello, la ciencia es meramente metafísica mental, un mero idealismo filosófico. Lo que diferencia a la Ciencia de la filosofía es la parte Cristiana, el sanar, el verdadero cambio práctico del concepto humano, y esto se experimenta principalmente en el área de nuestras relaciones y conducta con los otros.

“Unamos nuestro concepto de Ciencia con aquello que conmueve el sentimiento religioso del hombre” (Mis 174:8). En otras palabras, la Sra. Eddy dice: ‘Mantengamos Cristiana a nuestra Ciencia.’ No restemos importancia a la religión como algo por debajo de la Ciencia. El Libro de Texto es muy cuidadoso para diferenciar entre la religión nacional, sectaria o superficial y la “religión de Cristo,” – “la religión del Amor,” – como cualquier investigación imparcial lo confirmará. La verdadera religión no significa asistir a la iglesia o una religiosidad moralista, sino el lazo espiritual entre el hombre y su origen divino. Si ‘religión’ significa ‘Cristianismo’ entonces es, desde luego, idéntico con la Ciencia. “Se ha dicho, y con razón, que el Cristianismo tiene que ser Ciencia, y que la Ciencia tiene que ser Cristianismo, de lo contrario uno de los dos sería falso e inútil; pero ninguno de los dos carece de importancia o de verdad, y son iguales en la demostración. Esto prueba que el uno es idéntico al otro. El Cristianismo tal como lo enseñó Jesús no era un credo, ni un sistema de ceremonias, ni un don especial de un Jehová ritualista; sino que era la demostración de Amor divino echando fuera el error y sanando a los enfermos” (C & S 135:21).

El Cuarto Lado, del Cristianismo

De los cuatro lados de nuestra ciudad, este tercero es el más difícil de definir en palabras, porque del Cristianismo no se puede meramente hablar, sino que tiene que ser vivido. Esto es lo que lo hace tan delicado. Podemos hablar

de la Palabra y del Cristo, y hasta cierto punto de la Ciencia, pero el Cristianismo solo puede ser entendido en la medida en que lo vivimos y amamos. Se obtiene en la experiencia, al relacionarse y en la práctica. Es prueba primero, para conducir posteriormente de nuevo a la declaración.

Hay más de 270 referencias al Cristianismo en las Concordancias de las obras de la Sra. Eddy. Tomaremos una de las principales en la descripción de “la ciudad de nuestro Dios” en el capítulo “El Apocalipsis”. “Esta morada espiritual y sagrada no tiene demarcación ni límite, pero sus cuatro puntos cardinales son: primero, la Palabra de la Vida, la Verdad y el Amor; segundo, el Cristo, la idea espiritual de Dios; tercero, el Cristianismo, que es el resultado del Principio divino de la idea del Cristo en la historia Cristiana; cuarto, la Ciencia Cristiana, que ahora y para siempre interpreta este gran ejemplo y al gran Modelo. (C & S 577:12). De modo que el Cristianismo es el resultado del Principio divino de la idea del Cristo y sus efectos en la historia Cristiana. En términos de la experiencia humana la operación del Cristo ha disuelto algo de la mortalidad, resultando en los fenómenos llamados evolución y civilización. El Cristianismo es la actividad de la idea del Cristo que libera al hombre de la creencia de un origen y naturaleza animal. Nos capacita para mirar la historia humana como la operación de la idea espiritual y no como un registro de eventos materiales.

Las Características del Cristianismo

Consideremos algunas de las ideas principales que caracterizan al Cristianismo. Anteriormente observamos que la demostración es el tono dominante. También vimos que es probar o usar, y que junto con el probar tenemos su correlativo, la refutación, al lidiar con lo irreal. Esta actividad es lo que llamamos práctica; el Cristianismo es la práctica del principio del Cristo. El hombre en el Cristianismo es la práctica. Nos parece como si él fuera quien practica, pero propiamente hablando él no es sino la reflexión. Por ejemplo el matemático reúne a los numerales, pero es el principio lo que produce el resultado. Igual es con el hombre, quien es la actividad reflejada de la omnipotencia de Dios. (Ver C & S 3: 4 – 11) Aunque es cierto que primariamente es Dios haciéndolo, el Científico Cristiano se da cuenta claramente de que él no puede dejar de hacer su parte al reformar, cambiar y sanarse a sí mismo, pues ‘Dios haciéndolo’ opera como nosotros haciéndolo. Si creemos que nosotros no tenemos que hacer nada al respecto porque la

Ciencia debe hacerlo, declararíamos virtualmente que Dios y hombre, el Principio y la práctica son dos.

Otro aspecto del Cristianismo es la relación. Recordemos que la Palabra describe la relación del hombre con Dios, y el Cristo define la relación de Dios con el hombre; el Cristianismo toma esos dos aspectos y los combina, de modo que obtenemos la relación del hombre y Dios reflejada como la relación del hombre con el hombre. Lo llamamos interrelación. En esta correlación, cada idea refleja y expresa la naturaleza de Dios para sí mismo y para cada una de las demás ideas. En el Cristianismo, cada idea refleja paternidad, filiación y maternidad hacia todas las demás ideas, y más aun acepta la misma calidad reflejada en cada uno de los demás. El Cristianismo es un mutuo dar y recibir. Por tomar un ejemplo simple, piensa en un embotellamiento de tráfico. Puedes encontrarte con que se abre una oportunidad para moverte un poco, y al tomar esa iniciativa desbloqueas el embotellamiento permitiéndole a todos los demás libre paso también. Al tomar la iniciativa reflejaste paternidad, y todos los conductores cercanos a ti aceptaron tu paternidad convirtiéndose así en tus 'hijos.' Fue algo más que una salvación individual, pues el Cristianismo, como la misericordia, "es doblemente bendecido; Bendice al que da y al que recibe."

Una característica de la enseñanza de John Doorly es su frecuente énfasis en esta idea de interrelación, pues aunque su base siempre fue la Ciencia, su práctica siempre fue Cristiana, ejemplificando así al hombre íntegro. Él decía, por ejemplo: "El Cristianismo hace universal a la idea de Cristo, y hacerla universal significa mostrar que cada idea refleja al solo y único Principio y es una con ese Principio, y también que cada idea refleja a todas las demás ideas. Ustedes saben que la mayoría de nosotros nos sentimos muy contentos de pensar que estamos reflejando el Principio, pero muchos de nosotros no encontramos fácil ver que en la práctica *cada* una de las demás ideas también reflejan el Principio, reflejando así a cada una de las demás ideas, porque a menudo simplemente el otro no nos agrada. La reflexión involucra apreciación correcta, y no tenemos ninguna oportunidad de tener un sentido completo de nosotros mismos como la reflexión individual del Principio a menos que tengamos una apreciación correcta del otro. La reflexión no sabe de nada que sea ajeno, y sin una apreciación correcta del hombre verdadero en cada hombre, no puedes ser un Cristiano" (John W. Doorly, *Oxford Summer School 1949*, Vol I:90)

Marzo 2011

El Sermón del Monte (9ª. Parte)

En el capítulo I vimos que el error fundamental de la creencia es el de la vida, la verdad y la inteligencia en (1) la materia, (2) la electricidad, (3) la naturaleza animal, (4) la vida orgánica (C & S 450). El Cristianismo lidia por lo tanto con *la naturaleza animal*. Es capaz de hacer esto porque a través del Cristo obtuvimos algo de nuestra herencia verdadera, el carácter divino del hombre en Cristo; ahora este carácter debe expresarse por reflejar la naturaleza de Dios como Vida, Verdad y Amor. Esto está ilustrado claramente por el hecho de que el sinónimo central en el orden del Cristianismo es el Espíritu, indicando reflexión, como más adelante lo veremos.

¿Qué sucede cuando la así llamada naturaleza animal es confrontada con la reflexión pura de la naturaleza divina? La animalidad se disuelve, y lo humano se transfigura. Una de las referencias cruciales al Cristianismo es la siguiente: “La Cristianización de los mortales, por la que el concepto mortal y todo lo que éste incluye es obliterado, deja entrar al sentido divino del ser, cumple la ley con justicia, y consume el Primer Mandamiento: ‘No tendréis otros dioses delante de mí’” (‘02 6:15). Esta nota fundamental de la obliteración del concepto mortal parece muy feroz para el Cristianismo, al cual todos estamos acostumbrados a ver como cálido, consolador, y lleno de la calidad del Amor. Pero el Amor requiere perfección, y la saca a relucir por anular todo aquello que no sea adorable. En la práctica, el hombre puede reflejar la naturaleza divina sólo cuando él ya no es la expresión de la naturaleza animal. Decimos que es parte de la naturaleza humana tomar represalias si otros nos lastiman, que la naturaleza humana incluye emociones negativas como la avaricia, el temor, y el resentimiento. Pero ésta no es la naturaleza que Dios nos dio; puede ser depuesta, y el Cristianismo opera en nosotros para que así sea.

“La sustancia, la Vida, la inteligencia, la Verdad y el Amor, que constituyen la Deidad, están reflejados por su creación; y cuando subordinemos el falso testimonio de los sentidos corporales a las realidades de la Ciencia, veremos esta semejanza y reflejo verdaderos en todas partes” (C & S 516:4). Reflejar la naturaleza divina de la Vida, la Verdad y el Amor es lo que subordina al falso testimonio. La obliteración del concepto mortal libera a lo humano para ser la reflexión de lo divino.

¿Cómo subordinamos el testimonio mentiroso del sentido corporal? Por ver su falsedad y reemplazarla con la Verdad a través de prácticamente reflejar más y más de la naturaleza divina. Hay una sola forma de eliminar un hoyo en el piso y esa es: rellenarlo. Eso es lo único que hay en cualquier tipo de error – simplemente un hoyo; es la ausencia supuesta de alguna calidad del bien. Pero al incorporar la naturaleza divina y reflejarla por todos lados, desaparece la cavidad o ausencia. En medicina hay una teoría popular de que la mayoría de las enfermedades representan deficiencias; cierto que ellos generalmente les llaman deficiencias químicas, pero el metafísico discernirá que esto indica un fracaso (en creencia) de reflejar alguna cualidad de vida vital. Es por lo tanto maravillosamente sanador encontrar que en el Cristianismo somos el reflejar pleno de la naturaleza de Dios. El *reflejar*, no la *reflexión*, - las palabras terminadas en ‘ar, er, ir’ son Cristianismo – demostrar, probar, reflejar, ser padre, ser madre – pues es sólo en la práctica activa que el concepto mortal es obliterado.

El Cristianismo es demostrar la naturaleza divina a lo largo del mundo. Como lo vimos en los cuatro adjetivos de la definición de Dios en “Recapitulación,” – incorpóreo, divino, supremo, infinito, - supremo caracteriza al Cristianismo. Se relaciona con el concepto de salvación, otro término Cristiano, del cual la definición del Glosario nos dice que es: “La Vida, la Verdad y el Amor entendidos y demostrados como supremos sobre todo; el pecado, la enfermedad y la muerte, destruidos.” (C & S 593). La salvación es la prueba del Cristo como el Salvador, - completa liberación de toda creencia en la mortalidad.

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!